

Catecismo 1402 - 1405 LA EUCARISTÍA

"Pignus futurae gloriae" -prenda de la Gloria futura-

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1402:

En una antigua oración, la Iglesia aclama el misterio de la Eucaristía: *O sacrum convivium in quo Christus sumitur. Recolitur memoria passionis Eius; mens impletur gratia et futurae gloriae nobis pignus datur* ("¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida; se celebra el memorial de su pasión; el alma se llena de gracia, y se nos da la prenda de la gloria futura!") / (*Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Antífona del «Magnificat» para las II Vísperas: Liturgia de las Horas*). Si la Eucaristía es el memorial de la Pascua del Señor y si por nuestra comunión en el altar somos colmados "de gracia y bendición" (*Plegaria Eucarística I o Canon Romano 96: Misal Romano*), la Eucaristía es también la anticipación de la gloria celestial.

Muchas veces habremos escuchado esta oración, que es tradicional en la Iglesia:

**"¡Oh sagrado banquete,
en que Cristo es nuestra comida;
se celebra el memorial de su pasión;
el alma se llena de gracia,
y se nos da la prenda de la gloria futura!"**

Es como un pequeño resumen de los aspectos de la Eucaristía: **"Banquete, Memorial; Prepara para la vida eterna.**

En esta última parte de este sacramento de la Eucaristía en el catecismo, se quiere referir: **Prenda de la Gloria Futura.**

Para explicar esto quiero echar mano de algunos autores espirituales:

San Juan de la Cruz: "**Llama del amor viva**"; donde habla de la relación con el Espíritu Santo, el cual tiene como propio "**el ir creciendo e ir tendiendo a la plenitud**".

La amistad tiene como característica propia, el ir creciendo hasta el encuentro con el amigo; y el amor sponsal tiene como propia característica, también el crecimiento hasta fundirse con la persona amada:

**¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva
acaba ya si quieres,
¡rompe la tela de este dulce encuentro!**

Marca hasta qué punto, la relación de amor con el Señor tiende a la plenitud. No se conforma con pregonar. **El amor tiende a la visión, a la posesión, tiende a fundirse con la persona amada.**

El amor no se conforma con la distancia, el amor no se conforma con el "adelanto de unas arras".

Esta poesía de San Juan de la Cruz nos ayuda a entender la relación que hay entre la Eucaristía, y el deseo de encuentro directo, "**rompiendo la tela**", esa tela que separa la visión.

Esa tela es, por una parte el **pan eucarístico, nuestra condición carnal**, que nos impide gozar de Dios.

Esa tela que ha de romperse, es el sacramento como mediación en el encuentro con Cristo: **Estamos llamados al encuentro con Cristo sin mediaciones.**

La mediación es una gran Gracia, porque es la mediación la que nos ha acercado a Cristo. ¿Qué sería de nuestra vida sin la Eucaristía, sin esa "tela", el pan Eucarístico, que nos acerca al que es Eternamente distante a nuestra condición carnal.

Gracias a que tenemos esa mediación, es **íntimo a nosotros y es próximo, el que es "eternamente distante a la condición carnal humana"**.

Pero el amor no se conforma con eso: *Pues ya no eres esquiva acaba ya si quieres, ¡rompe la tela de este dulce encuentro!*.

Cada vez que comulgamos es algo hermoso que le podamos decir: "*Señor, espero poderte abrazar en el cielo*".

El cardenal Newman decía: "**La Gracia es el cielo en el exilio; el cielo es la Gracia en casa**".

Nosotros podemos decir: La Eucaristía es el cielo en el exilio, y el cielo es la Eucaristía en casa".

La esencia del cielo es estar con Dios, por eso el momento de la comunión es como si fuese el cielo.

Claro que es como dice: **es estar en el exilio, y ahí no se puede e disfrutar plenamente de las cosas:** *Estoy con Cristo y en la comunión lo tengo todo , pero tengo que reconocer que no tengo la capacidad de disfrutar plenamente de ello. La misma presencia de Cristo –que esta ahí- pero esta velada en las especies eucarísticas.*

El papa Benedicto en una de sus primeras catequesis decía:

*"En la liturgia terrena participamos pregustandola en la celeste. Estas palabras tan límpidas y esenciales del Vaticano II, nos presentan una dimensión fundamental de la Eucaristía: **prenda de la Gloria futura**, según una bella expresión de la tradición cristiana.*

Este sacramento no nos introduce enseguida en la Gloria, pero nos da la fuerza para llegar a la Gloria, por eso se llama "viatico".

La comunión con Cristo, mientras vivimos, que ahora somos peregrinos y viandantes, anticipa el encuentro supremo del día en que nosotros seremos semejantes a Él.

Y para subraya esto, el papa recurre a un autor ruso: Serguei vulcabof, que dice:

"La liturgia es el cielo sobre la tierra".

*Por eso –continúa el papa- en la carta apostolica "dies domine", retomando las palabras de Pablo VI; he exhortado a los cristianos a no descuidar este encuentro: **este banquete que Cristo nos prepara en su amor".***

Que la participación en el, sea dignísima y alegre.

Un comentario de esto: A veces parece que sean dos cosas contrapuestas: si es digna no puede ser alegre, o viceversa; y eso es mentira.

Que queriendo una liturgia alegre caemos en lo chabacano, y como si fuera una liturgia inventada; como si la "*cercanía de la liturgia*" la asimilamos incorrectamente perder las formas litúrgicas.

Y al contrario: que celebrar la liturgia con un sentido sacro, guardando unas formas... se hace en un contexto serio y poco alegre.

Por eso el papa quiere desenmascara esa especie de contradicción entre lo alegre y lo digno de la liturgia: *Que la participación en el, sea dignísima y alegre.*

El papa también usa otra cita de otro Teólogo Europeo "Erchel":

"La Eucaristía es un saboreo de eternidad en el tiempo"

En este punto se hace referencia a la **Plegaria Eucarística I o Canon Romano 96: Misal Romano:**

*"Te pedimos humildemente, Dios Todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de Tu Hijo,
al participar aquí de este altar, bendecidos con tu Gracia,
tengamos parte en la plenitud de tu Reino*

También en la liturgia que reza, hay una insistencia que la "*participación en la Eucaristía tiende a la plenitud en el Reino*".

No es que aquí no este Cristo pleno, cuando comulgamos recibimos al Cristo Pleno. La cuestión es que no tenemos capacidad de disfrutarlo plenamente. Porque en el "exilio no lo podemos disfrutar todo".

Punto 1403:

En la última Cena, el Señor mismo atrajo la atención de sus discípulos hacia el cumplimiento de la Pascua en el Reino de Dios: "Y os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día en que lo beba con vosotros, de nuevo, en el Reino de mi Padre" (Mt 26,29; cf. Lc 22,18; Mc 14,25). Cada vez que la Iglesia celebra la Eucaristía recuerda esta promesa y su mirada se dirige hacia "el que viene" (Ap. 1,4). En su oración, implora su venida: *Marana tha* (1 Co 16,22), "Ven, Señor Jesús" (Ap 22,20), "que tu gracia venga y que este mundo pase" (Didaché 10,6).

Jesús se despidió de la Eucaristía, hasta el cielo.

Por tanto, la Eucaristía la recibimos mal, si la vemos únicamente como una petición a Dios de continuar aquí con nuestras cosas; tenemos tal falta de disposición del encuentro pleno con Dios: arrastramos miedos y temores.

Y nuestra oración se limita a decir: consérvame, dame la salud, déjame estar más tiempo aquí.

Es casi una contradicción. Hemos de procurar que el centro de nuestra oración sea el anhelo del encuentro con El. Claro que es bueno pedir la sanación y por nuestra salud, pero que no sea el centro. Porque es como olvidarnos de nuestra condición de peregrinos, de olvidarnos cuál es nuestra meta.

Que la Eucaristía nos prepara para el cielo; como dice Benedicto XVI:

Este sacramento no nos introduce enseguida en la Gloria, pero nos da la fuerza para llegar a la Gloria, por eso se llama "viatico".

La evocación que hay en el Antiguo Testamento a este respecto:

1 Reyes 19, 1-8:

- 1 *Ajab refirió a Jezabel cuanto había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a todos los profetas.*
- 2 *Envió Jezabel un mensajero a Elías diciendo: «Que los dioses me hagan esto y me añaden esto otro si mañana a estas horas no he puesto tu alma igual que el alma de uno de ellos.»*
- 3 *Él tuvo miedo, se levantó y se fue para salvar su vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado.*
- 4 *El caminó por el desierto una jornada de camino, y fue a sentarse bajo una retama. Se deseó la muerte y dijo: «¡Basta ya, Yahveh! ¡Toma mi vida, porque no soy mejor que mis padres!»*
- 5 *Se acostó y se durmió bajo una retama, pero un ángel le tocó y le dijo: «Levántate y come.»*
- 6 *Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a acostar.*
- 7 *Volvió segunda vez el ángel de Yahveh, le tocó y le dijo: «Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti.»*

8 *Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb.*

Esta comida Espiritual, el **don celestial**, para alimentar nuestra alma, es siempre una comida que evoca el destino al que nos dirigimos.

Comulgamos mal, cuando pretendemos que el fruto de la comunión sea el quedarnos cuanto más tiempo aquí mejor.

También es propio de la vida de los santos que **cuanto más cerca están de Dios, más le desean**. *Es como la novia que conforme se acerca el día de la boda, tiene más ilusión.*

Es lo que dice este punto:

En su oración, implora su venida: *Marana tha* ("Ven, Señor Jesús")

Celebrar la liturgia es preparar y degustar, y de alguna manera "adelantar" el retorno Glorioso de Cristo": **Ven, Señor Jesús. que tu gracia venga y que este mundo pase" (*Didaché* 10,6).**

Punto 1404:

La Iglesia sabe que, ya ahora, el Señor viene en su Eucaristía y que está ahí en medio de nosotros. Sin embargo, esta presencia está velada. Por eso celebramos la Eucaristía *expectantes beatam spem et adventum Salvatoris nostri Jesu Christi* ("Mientras esperamos la gloriosa venida de Nuestro Salvador Jesucristo") (*Ritual de la Comunión*, 126 [Embolismo después del «Padrenuestro»]: *Misal Romano*; cf *Tit* 2,13), pidiendo entrar "[en tu Reino], donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, porque, al contemplarte como Tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas, por Cristo, Señor Nuestro" (*Plegaria Eucarística III*, 116: *Misal Romano*).

La Eucaristía es la prenda de la Gloria futura, pero de una forma velada –como decíamos antes–.

Pero es "consoladora": **allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos,**

Cada vez que comulgamos estamos llamados a sentir el consuelo en medio de nuestras penas.: **Si el Señor está conmigo, el resto de las cosas, disgustos y reveses todo es relativo.... todo lo demás pasara.**

Allá en el cielo, cuando veamos nuestros disgustos y nuestros reveses en esta vida, nos veremos como el niño que llora por un capricho. Entonces es posible que nos riamos de cosas que ahora nos agobian.

La Eucaristía debe de tener esa capacidad de ponernos en Dios y desde Dios ver las cosas de esta vida, y consolarnos y al mismo tiempo relativizarlas.

Punto 1405:

De esta gran esperanza, la de los cielos nuevos y la tierra nueva en los que habitará la justicia (cf. 2 P 3,13), no tenemos prenda más segura, signo más manifiesto que la Eucaristía. En efecto, cada vez que se celebra este misterio, "se realiza la obra de nuestra redención" (LG 3) y "partimos un mismo pan [...] que es remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, sino para vivir en Jesucristo para siempre" (San Ignacio de Antioquía, *Epístola ad Ephesios*, 20, 2).

"El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y Yo lo resucitare en el último día".

Cuando comulgamos estamos recibiendo una "**Carne Resucitada**". Esa Carne de Cristo es la que sana nuestra carne mortal y la hace inmortal: **antídoto para no morir**.

El episodio de San Francisco de Asís con el leproso; cuando oyó que el leproso con su campanilla pasaba por allí; el, arrebatado del amor de Dios se acercó al leproso, beso sus llagas, le abrazó, sobreponiéndose a sus miedos y aprensiones.

Este es también un signo de la Eucaristía: **Es Jesús, que por amor, se acerca al hombre "leproso", siendo que es Jesús el que nos sana**.

Estamos gustando un trocito de cielo, es como un injerto de la eternidad en el tiempo.

2 Pedro 3, 13:

13 *Pero esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra, en lo que habite la justicia.*

Es en la Eucaristía el comienzo de esos "cielos nuevos y esa tierra nueva".

No olvidemos que en "Padrenuestro", decimos: "**Venga a nosotros tu Reino**", un Reino que será consumado en el retorno de Cristo en la parusía.

La comunión es una instauración del Reino de Dios entre nosotros. La Eucaristía es como si estuviéramos "*reconquistando ese Reino de los cielos*".

Lo dejamos aquí.